

LA SUAVIDAD,

TOMA DE COLD-CREAM.

TOMA SEGUNDA.

NUM. 2.
 PUNTO DE SUSCRICION.
 En Madrid casa del Director y administrador D. José de Torres, calle de San Gregorio, núm. 35, principal derecha.
 (1)

PRECIO DE SUSCRICION.

En Madrid, tres meses. 8 rs.
 En Provincias, id. 12

Dirigir la correspondencia al Sr. D. José de Torres, calle de San Gregorio, núm. 35, principal derecha.

ADVERTENCIAS.

Nuestro primer número ha sido recibido con marcada benevolencia por el público, y casi pudiéramos decir que ha tenido más lectores que votos alcanzaron los cimbreros en las elecciones próximas. No nos han faltado, sin embargo, para sacar el segundo algunos contratiempos: amenazas de la partida de la porra; agentes que se han entretenido en arrancar de las esquinas los carteles de LA SUAVIDAD; el expediente de los 5.000 duros que aún no ha dado juego; y el de los pinos de Balsain que se nos administra por tomas, sin duda para evitar la indigestión.

Pero aún así y todo, no nos sale la cuenta que ajustamos; y, ó los progresistas, contra nuestro desinteresado consejo, quitan de las manos los números de LA SUAVIDAD á los vendedores, ó hay en el país muchos menos radicales de los que ellos mismos se figuran. La verdad es que nada les coge de nuevo; ¡qué les hemos de decir que ellos no sepan?

Si LA SUAVIDAD responde al sentimiento de general indignación que ha llegado á su colmo, con el espectáculo que los radicales nos vienen dando desde la ruptura de la conciliación progresista, bastante tisonja es para sus redactores haberle sabido interpretar; pero de todas maneras, no cumplirían hidalgamente, si no se apresuraran á dar las gracias al público, que les ha favorecido con entusiasta acogida.

Queda encargado de la gerencia total de LA SUAVIDAD, desde este número, D. José de Torres, San Gregorio, 35, principal derecha. A dicho señor se dirigirán los que gusten suscribirse y los que hagan pedidos.

amarga, presente en mi memoria la de mi casa abandonada, mis hijos necesitados y las duras condiciones del negocio que se me proponía, cometi uno de esos disparates que se hacen cuando el ánimo está profundamente preocupado, y habiendo oído decir que habria corrida en el Congreso, me dirigí á él, donde costaba diez reales un asiento en tribuna pública y veinte en cualquiera de las reservadas.

¡Cálculese cómo quedaria mi espíritu después de cuatro mortales horas en que no oí hablar más que del expediente de los 5.000 duros y del descuaje de los pinares de Balsain, entre las mayores protestas de la honra propia, de la que nadie se preocupaba, dada la condicion de los contentientes!

Presencia de un soporífero letargo, comenzaron á discurrir por mi imaginacion todas las dudas que han formado mis pensamientos desde la gloriosa de Setiembre. ¿Entre qué gente vivimos? me preguntaba. De qué pérdida encrucijada ha salido tanto zascandil? ¿Será verdad que España es un presidio suelto?

Quedé en ese confuso estado que ni es insomnio ni desvelo; y asistido por uno de los espíritus que siempre flotan junto á la cabeza de Basols, no de la de Rivero, sentí como conducido por impulso mágico á no sé qué espléndidos salones; no eran los de palacio; porque en ellos se oía rumor de gentes, y los del régio alcázar son mansion

general gongorino y feroz literato, que, aunque no sabia descifrar á lo que obliga cierto recibo de 75.000 duros que llevaba en la mano, no ignoraba cómo se saborean sus beneficios.

Aquella magnificencia, aquel exquisito gusto de lo caballeresco, me hubieran impresionado acerca del distinguido paraje en que me encontraba, si nuevas é inesperadas observaciones no hubiesen arrancado la venda de mis ojos.

En otro gabinete que hallamos al paso, noté que alrededor de una mesa de pino de Balsain, regalo de cierto maderero, se tallaba el producto de la moneda falsa enviada á las Baleares y el de las multas subrepticias impuestas sobre los comercios ilícitos. Entre los jugadores reconocí á muchos que aquella tarde habia yo visto en otra parte, y, sobre todo, á un caballero, que aunque yo no lo trataba, ni habiale visto en mi vida, acercábase á mi todas las noches en el café y me invitaba á concurrir á una tertulia de confianza, donde él me presentaría. Por último, las personas formales de la casa agrupábanse en otra pieza, algo distante de las exteriores, en torno á una triste dama, á quien entre suspiro y suspiro y algun que otro responso, se le enteraba de todos los negocios áridos del Estado, y principalmente de los que tenían relacion con el partido radical-progresista.

Casi estaba dispuesto á penetrar, movido del deseo de conocer aquellas gentes por

animal que dejara rastro por donde olfatearme, como á V. por el olor á rezina, que traziende, á cien leguaz?

—Y qué? Que me quiten el pinar: por eso, ¿me quedaré sin pinos?

—Verdaderamente, observó un nuevo interlocutor; mi hermano ha puesto el mingo en lo prudente: toma cruz, daca cuartos; nada de papeles escritos.

No pude resistir mas: me ahogaba la angustia que sentia, cuando un ruido estridente y descompasado me hizo despertar. Era la campanilla del Presidente que levantaba la sesion.

Salí, y bajo los pórticos del Congreso me hallé un antiguo amigo, que ha hecho fortuna en Madrid con la política.

—¿Sabes lo que anoche ha pasado? me dijo.

—Quisiera no saber nada, le respondí.

—¡Oh! es que es cosa de suma gravedad. Suponte, prosiguió refiriéndome, que á las cuatro de la mañana venian por la calle de la Biblioteca tres mozos calaveras de correr la jarana en amorios; que les sale un ratero pistola en mano, los detiene y les saca cuanto dinero llevaban en el bolsillo... —Y bien; ¿tiene eso algo de particular en los tiempos que corremos?

—Pero es el caso que uno de los tres calaveras traía el...

—¡Diantre!

—Nada, chico, tal para cuales. Por eso, al cobrar cada mes su nómina por adelan-



Peg. 1. 353

LA SUAVIDAD,

TOMA DE COLD-CREAM. (1)

TOMA SEGUNDA.

RECIBO DE SUSCRICION.
 En Madrid casa del Director y administrador D. José de Torres, calle de San Gregorio, núm. 35, principal derecha.

PUNTO DE SUSCRICION.
 En Madrid casa del Director y administrador D. José de Torres, calle de San Gregorio, núm. 35, principal derecha.

RECIBO DE SUSCRICION.
 En Madrid casa del Director y administrador D. José de Torres, calle de San Gregorio, núm. 35, principal derecha.

PRECIO DE SUSCRICION:
 En Madrid, tres meses. 8 rs.
 En Provincias, id. 12

Dirigir la correspondencia al Sr. D. José de Torres, calle de San Gregorio, núm. 35, principal derecha.

ADVERTENCIAS.

Nuestro primer número ha sido recibido con marcada benevolencia por el público, y casi pudiéramos decir que ha tenido más lectores que votos alcanzarán los cimbrós en las elecciones próximas. No nos han faltado, sin embargo, para sacar el segundo algunos contratiempos: amenazas de la partida de la porra; agentes que se han entretenido en arrancar de las esquinas los carteles de LA SUAVIDAD; el expediente de los 5.000 duros que aún no ha dado juego, y el de los pinos de Balsain que se nos administra por tomas, sin duda para evitar la indigestión. Pero aún así y todo, no nos sale la cuenta que ajustamos; y, ó los progresistas, contra nuestro desinteresado consejo, quitan de las manos los números de LA SUAVIDAD á los vendedores, ó hay en el país muchos menos radicales de los que ellos mismos se figuran. La verdad es que nada les coge de nuevo; qué les hemos de decir que ellos no sepan?

Si LA SUAVIDAD responde al sentimiento de general indignación que ha llegado á su colmo, con el espectáculo que los radicales nos vienen dando desde la ruptura de la conciliación progresista, bastante honra es para sus redactores haberle sabido interpretar; pero de todas maneras, no cumplirían hidalgamente, si no se apresuraran á dar las gracias al público, que les ha favorecido con entusiasta acogida.

Queda encargado de la gerencia total de LA SUAVIDAD, desde este número, D. José de Torres, San Gregorio, 35, principal derecha. A dicho señor se dirigirán los que gusten suscribirse y los que hagan pedidos para provincias. Estos, en carta franca y adelantando su importe, pues de otra manera no se servirán los números.

Las personas que deseen conservar la colección y carezcan del número prospecto, deben apresurarse á tomarlo, pues quedan pocos ejemplares, y deshecho el molde, no haremos segunda tirada.

LA CUEVA.

Acababa de mudar, por quinta vez, de hospedaje en ocho días, por ver si hallaba pupilero que no pretendiera heredarle en vida. Como estoy a vecindado, en una provincia de las más pobres de España, hace cerca de un año que el Gobierno no me paga mis haberes de retirado con cuarenta de servicios, ni los intereses del papel en que tengo empleados mis miseros ahorros, fruto de las honradas economías de toda mi vida. Para conseguir su cobro por favor, ya que aquí nada puede la justicia, había gastado la semana entera en pordiosear la recomendación del diputado progresista que me pidió el voto con mil protestas para su elección, y que ya no me conoce. Era sábado, y sólo había alcanzado el convencimiento de que nada lograría, sin la pérdida, que el mismo diputado me aconsejaba, de un 80 por 100 para agentes, empleados y gratificaciones; eso sí, constituyéndole antes depositario de cierta suma ó firmándole pagarés á la vista. En situación tan

amarga, presente en mi memoria la de mi casa abandonada, mis hijos necesitados y las duras condiciones del negocio que se me proponía, cometi uno de esos disparates que se hacen cuando el ánimo está profundamente preocupado, y habiendo oído decir que habría corrida en el Congreso, me dirigí á él, donde costaba diez reales un asiento en tribuna pública y veinte en cualquiera de las reservadas.

¡Cálculase cómo quedaria mi espíritu después de cuatro mortales horas en que no oí hablar más que del expediente de los 5.000 duros y del descuaje de los pinares de Balsain, entre las mayores protestas de la honra propia, de la que nadie se preocupaba, dada la condición de los contendientes!

Preso de un soporífero letargo, comencé á discurrir por mi imaginación todas las dudas que han formado mis pensamientos desde la gloriosa de Setiembre. ¿Entre qué gente vivimos? me preguntaba. ¿De qué pérdida encrucijada ha salido tanto zascandil? ¿Será verdad que España es un presidio suelto?

Quedé en ese confuso estado que ni es insomnio ni desvelo; y asistido por uno de los espíritus que siempre flotan junto á la cabeza de Basols, no de la de Rivero, sentíme como conducido por imprecisas imágenes a no sé qué espléndidos salones; no eran los de palacio; porque en ellos se oía rumor de gentes, y los del régio alcázar son mansion de la soledad y del vacío. Tampoco los de la Tertulia progresista; porque no se apercibían esas groseras interjecciones que tanto ofende el oído de las damas, delante de alguna de las cuales se proferían.

Quise reconocer el lugar dónde me hallaba, y de nada pude penetrarme en mi ignorancia provinciana. Al ver por todas partes cuentas atrasadas y no reconocidas, aunque todas rotas, me dije: ¿Será la casa de un agente de negocios que ha quebrado? Pero miraba á las paredes, y me perdía en nuevas confusiones al examinar los magníficos planos de inmensas cortijadas, protegidas bajo el amparo de San Isidro. Todos los muebles, hasta los bancos, eran de París. De las paredes de la sala de armas, por donde atravesamos, pendían, formando caprichosos grupos, retacos y trabucos naranjeros, espingardas y otros instrumentos de caza, y grandes medallones, que ostentaban retratos sin duda de los mejores caballeros de la época: un nieto de los Guzmanes (malos), que debía ser el dueño de la casa y jefe de la partida; un duque, verdadero varon de Plutarco, entre cuyas hazañas se contaban dos grandes victorias en un mismo año; la del Príncipe Pio y la de la puerta de Alcalá; un marqués y general de pega, tan famoso por su buena administración en la Habana como por sus leales prendas en Castilla; un marino de corazón, á quien el pez salió rana, y un

general gongorino y feroz literato, que, aunque no sabía descifrar á lo que obliga cierto recibo de 75.000 duros que llevaba en la mano, no ignoraba cómo se saborean sus beneficios.

Aquella magnificencia, aquel esquisito gusto de lo caballeresco, me hubieran impresionado acerca del distinguido paraje en que me encontraba, si nuevas é inesperadas observaciones no hubiesen arrancado la venda de mis ojos.

En otro gabinete que hallamos al paso, noté que alrededor de una mesa de pino de Balsain, regalo de cierto maderero, se tallaba el producto de la moneda falsa enviada á las Baleares y el de las multas subrepticias impuestas sobre los comercios ilícitos. Entre los jugadores reconocí á muchos que aquella tarde había yo visto en otra parte, y, sobre todo, á un caballero, que aunque yo no lo trataba, ni habiale visto en mi vida, acercábase á mi todas las noches en el café y me invitaba á concurrir á una tertulia de confianza, donde él me presentaría. Por último, las personas formales de la casa agrupábanse en otra pieza, algo distante de las exteriores, en torno á una triste dama, á quien entre suspiro y suspiro y algún que otro responso, se le enteraba de todos los negocios arduos del Estado, y principalmente de los que tenían relación con el partido radical-progresista.

Casi estaba dispuesto á penetrar, movido del deseo de conocer aquellas gentes por sus caras, es decir, si las tenían, cuando, cambiando de repente la conversación tirada que traían, decidí con mayor prudencia quedarme entre bastidores. ¡Qué confusión de frases incomprensibles! Aquello era un examen de conciencias, y yo no estaba en interioridades. Al lado de la dama se sentaba uno, á quien por entre las cortinas yo no veía mas que los pies. No eran estos de la figura ordinaria, y tanto los movía, que obligaba á la triste señora á retirar los suyos con frecuencia.

De esta parte salió la primera amonestación.

—¡Vaya! dijo; amigo Colorado, destápe-se V. aquí en confianza, como entre los suyos.

El Colorado, con cierta habilidad, contestó:

—Como no me saquen otros trapos á relucir, de esos yo me defenderé como pueda. Pero acaso, añadió, gestá V. tan limpio, señor presidente?

—¡Supongo, replicó éste, que no me pondrán á la pública vergüenza por las cuatro yerbas de la Casa de Campo que me comí para mi dehesa de verano!

—¡Vamos! basta de tonterías, dijo uno con voz aguardientosa.

—Este no quiere que le ajustemos la cuenta de la casa grande, replicó otro.

—Puez, hombre, ¿había yo, de ser tan

animal que dejara rastro por donde olfatearme, como á V., por el olor á rezina, que traziende, á cien leguaz?

—¿Y qué? Que me quiten el pinar: por eso, ¿me quedaré sin pinos?

—Verdaderamente, observó un nuevo interlocutor; mi hermano ha puesto el mingo en lo prudente: toma cruz, daca cuartos; nada de papeles escritos.

No pude resistir mas: me ahogaba la angustia que sentía, cuando un ruido estridente y descompasado me hizo despertar. Era la campanilla del Presidente que levantaba la sesión.

Salí, y bajo los pórticos del Congreso me hallé un antiguo amigo, que ha hecho fortuna en Madrid con la política.

—¿Sabes lo que anoche ha pasado? me dijo.

—Quisiera no saber nada, le respondí.

—¡Oh! es que es cosa de suma gravedad. Suponte, prosiguió refiriéndome, que á las cuatro de la mañana venían por la calle de la Biblioteca tres mozos calaveras de correr la jarana en amorios; que les sale un ratero pistola en mano, los detiene y les saca cuanto dinero llevaban en el bolsillo...

—Y bien; ¿tiene eso algo de particular en los tiempos que corremos?

—Pero es el caso que uno de los tres calaveras era el...

—¡Diantre!

—Nada, chico, tal para cuales. Por eso, al cobrar cada mes su nómina por adelantado, sonríe y dice: «Dadme pan y llamadme tonto.»

¡ÁLTO!

DIÁLOGOS COGIDOS AL VUELO.

¿Qué es LA SUAVIDAD?
 ¿Qué color político tiene LA SUAVIDAD?
 ¿Quiénes son los redactores de LA SUAVIDAD?

Estas preguntas, repetidas con interés creciente en todos los círculos y cafés de Madrid, han dado lugar á congeturas más ó menos acertadas, y á diálogos bastante intencionados, que vamos á reproducir para solaz de nuestros lectores.

La escena tiene lugar en la Presidencia del Consejo.

CANDAU, (con un número de LA SUAVIDAD en la mano).—¿Han leído ustedes este periódico? (Malcampo contesta que sí con un movimiento de cabeza.)

BALAGUER.—¡Voto vá Deu! ¡Qué murrís de redactores!

MONTEJO.—¿Se sabe quiénes son?

COLMENARES.—Dicen por ahí que son los de La Gorda.

MONTEJO.—¡Cá, hombre, cá!

ANGULO, (examinando el periódico).—Sean quienes sean los que lo escriban, tienen buena letra.

MALCAMPO, (mirando también el periódico).—Efectivamente, es una letra muy clara.

(1) Sabemos que esto es CALDEO para los progresistas; y de paso les advertimos, como á todos los cursis, que no setomen la molestia de leer este periódico porque no han de entenderle.

PL-VIII

CANDAÜ.—Les advierto á Vds. que esta letra es de imprenta.
 LOS DOS.—¡Ah!
 BALAGUER.—¿Y qué quiere decir *Cold-cream*? Eso no es catalán.
 MONTEJO.—¿Cómo quiere V. que se lo digamos si no sabemos *caldeo*?
 MALCAMPO.—Tengo una idea.
 CANDAÜ.—¡Hombre, qué cosa más rara! Suéltela Vd.
 MALCAMPO.—Puesto que no sabemos quiénes son los redactores, que Bassols evoque á los espíritus para que éstos nos lo revelen.
 TODOS.—¡Magnífico!
 BASSOLS.—Voy á complacer á Vds.
 El ministro evoca á todos los espíritus, pero ninguno llega; así es que el Consejo se termina, despues de decir
 BASSOLS.—Decididamente, los espíritus no han acudido á mi voz porque deben estar ocupados con Rivero.

En un círculo donde se echa el pego.

UNO, (al que talla).—Ricardo, ¿has visto cómo te tratan los de LA SUAVIDAD?
 EL BANQUERO.—Los hombres públicos como yo siempre han sido calumniados.
 UN PUNTO, (aparte).—Pues, señor, este hombre no echa hoy más que las descargadas.
 OTRO PUNTO.—Banquero, este duro es falso.
 BANQUERO.—¿Qué ha de ser falso!
 EL PUNTO.—Le digo á Vd. que sí.
 BANQUERO.—¿Si querrá V. saber de moneda más que yo! Este duro es bueno; pero, en fin, tome V. otro. (Aparte.) ¡Infeliz! no sabes que tan falso es ese como éste.

En una casa de la calle de Alcalá.

SAGASTA (á varios amigos).—Para esto sirve la libertad de imprenta!
 GALLO.—Yo creo que este periódico es de Ruiz Zorrilla.
 ABASCAL.—¿Como yo coja á algun redactor!
 SAGASTA.—¿Burlarse de mis guantes colorados! ¡Esto es inicuo!
 GALLO.—¡Ya lo creo! ¡Unos guantes tan llamativos! ¿Dónde los ha comprado V.?
 SAGASTA.—Son de Valladolid. En la calle de Fuencarral, á seis reales el par, tiene V. cuantos quiera.

En una Tertulia.

UN HOMBRE DE LEVITA (á varios de chaqueta y porra en mano).—¿Han cogido ustedes al director?
 UN PORRISTA.—¿Quién! Cuando llegamos á su casa, ya habia volado.
 EL DE LA LEVITA.—Pues es necesario dar con él.
 EL PORRISTA.—¿Descuide usía, que se le buscará!
 EL DE LA LEVITA.—Un buen palo en la nuca, y al día siguiente tendrás la encomienda que tanto deseas.
 EL PORRISTA.—Ya ve usía, como que yo soy el único que no tiene algun colgajo. Y eso que estuve en la redacción de *El Siglo*, en la de *La Gorda*, en el Casino carlista y en el café Internacional.
 EL DE LA LEVITA.—Veo que estás postergado. Con esa hoja de servicios debías ser ya subsecretario. Pero, descuida: ya te se recomendará, y tendrás un buen destino.
 EL PORRISTA.—¿Si yo pudiese meter la cabeza en el Banco!
 EL DE LA LEVITA.—¿Comprendo! Pero ese establecimiento no es del Gobierno.
 EL PORRISTA.—Entonces, en la casa de Moneda.
 EL DE LA LEVITA.—Entrarás; pero me parece que llegarás tarde.

En la redaccion de «La Suavidad.»

UN REDACTOR Á OTRO.—Nos han conocido: ¡es mucha nariz la de estos radicales!
 EL OTRO AL UNO.—Nada, aquí, en viendo guantes blancos, en seguida se dice: moderados.
 EL PRIMERO.—Es natural, como al ver un pino se dice: radical-pobresista.
 UN TERCERO (en tono reflexivo).—Cria fama y nadie sabrá quién eres.
 EL NÚMERO DOCE.—Así, así tendremos el gusto de proporcionar una paliza al que menos piense en ella.

EL PRIMERO.—Ahí me las den todas; pero no fuéramos personas de conciencia si no nos descubriéramos, para evitarlo.

EL ÚLTIMO DE LA COMISION (aunque aquí como en la Internacional, no hay último ni primero).—No somos carlistas ni moderados, froterizos ni progresistas, radicales ni republicanos, socialistas ni de la *Com-mune*: somos la conciencia honrada que protesta de todos los excesos de la libertad, que debiendo caer bajo la accion de las leyes, quedan impunes.

LA COMISION.

LA GLORIOSA.

(Imitacion de Quevedo.)

Parióme adrede Topete,
 Ojalá no me pariera,
 Que estaba cuando me hizo
 Reñido con su nobleza.
 Nací tarde, porque el sol
 Tuvo de verme vergüenza,
 Y se escondió por no ver
 La poca que hubo en la tierra.
 Dióme Prim su toledana,
 Topete, barcos y velas,
 Tus proclamas Adelardo,
 Y Serrano su Alcolea.
 Cayeron luego mis padres,
 Por lo que todos recuerdan,
 Y estoy con razon temiendo
 Que á engendrar más hijos vuelvan.
 Que hicieron ¡tan venturosaj
 Entre todos mi existencia,
 Que puede servir de punto
 Por lo que tiene de negra.
 Y es ya tan feliz mi suerte,
 Que no hay cosa mala ó buena,
 Que aunque la piense de Rojo
 A Pellon no le suceda.
 De estériles soy remedio
 Como lo prueba la Hacienda,
 (No lo digo por Angulo
 Que ignora lo que se pesca).
 Si á alguno pido prestado
 Me exige tantas gabelas,
 Que en vez de prestarme á mi
 Me hace prestar la paciencia.
 No hay ladron que no me robe,
 Perdido que no me quiera,
 Radical que no me pida,
 Ni cimbro que no me venda.
 No hay pillo que no me explote,
 Ministro que no me pierda,
 General que no me engañe,
 Ni enemigo que no tenga.
 Siempre fué mi sociedad
 Mal casados que vocean,
 Jugadores de ventaja
 Que echan el pego á cualquiera,
 Rufianes muy conocidos
 En la calle de Carretas,
 Y borrachos que se beben
 A Cuba en una quincena.
 En mí cruces y entorchados
 Son cosas de compra y venta,
 Que en estos benditos tiempos
 De este modo se progresa.

Esto cantaba una dama
 A los balcones y rejas
 De un silencioso palacio
 Que existe en una plazuela,
 Cuando acertando á pasar
 Uno de porra y chaqueta,
 Tanto asustó á la cantora
 Con su imprevisita presencia,
 Que sin concluir la jácara
 Dió á correr con ligereza,
 Y por el Campo del Moro
 Tomó el camino de Ceuta.

UN PASEO

por

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

No todo ha de ser hablar de política.
 Es preciso dar amenidad al periódico.
 Necesario es que nuestros lectores tengan noticia de cuanto bueno ocurre y nada mejor ni más oportuno que hablar de la Exposicion actual de pinturas.
 Pero es el caso que yo entiendo poco de cuadros, y aunque hoy día es frecuente y liberal el hablar de lo que no se entiende, sin embargo, seguir un método progresista, no está en mi ánimo.

Cuando no entiendo alguna cosa trato de ponerme en contacto con los inteligentes en la materia, y este es el medio que he seguido para conocer los cuadros que han logrado llamar la atencion de los progresistas en la presente Exposicion de pinturas.

Dudando largo tiempo acerca del día que podría dedicarme con despacio y detenimiento á examinar los diferentes cuadros, me decidí á ir en un domingo, pues los días de pago no habia de habérmelas con progresistas, gente que no suelta una peseta por nada en el mundo.

Además, mis correligionarios políticos, esto es, los dichos progresistas son de suyo domingueros.

Armado de catálogo, écheme á andar por aquellos llamados salones y resuelto, como ya he indicado, á oír las opiniones y los conceptos de los que en mi humilde entender fuesen los más conocedores en la materia.

Por de pronto encontré un grupo de *fronterizos* extasiados delante del cuadro núm. 15.

Fuí á ver en el catálogo lo que dicho cuadro representaba y encontré que el asunto no era otro sino los «*Extraviados del baño*».

En el aire melancólico de aquellos *unionistas* comprendí que el cuadro debía ser bueno, á juzgar por la impresion que les causaba.

En el rincón de la sala me hallé á un caballero que estaba, *fijo como un solo hombre*, delante del cuadro núm. 2.

El caballero era Topete.

El asunto del cuadro «*Castigo de una falta*».

La situacion de este individuo iba sumiéndome en la mayor tristeza cuando cargadas que resonaban en el salón inmediato picaron mi curiosidad y me hicieron dirigir á aquella estancia donde me encontré con que el que tan alegre estaba no era otro sino Rivero.

El cuadro que tanta risa le causaba era el 264, cuyo asunto, según reza el catálogo, es «*Resultados de un buen vino*».

Casi á sulado, aunque de diferente humor, se hallaban Figuerola y Moret contemplando el cuadro 310, cuadro de género, pero de un género tal, que á su vista palidecian sus colores: el cuadro es de Mercadé, altura 33 centímetros, título «*Buen tabaco*».

No quise ser importuno y les dejé sumidos en graves consideraciones.

Me acerqué á un grupo numerosísimo; ya lo creo, como que no bajaba de 191 individuos, que, todos con gran satisfaccion, miraban el cuadro de la *Independencia Española*; y, cansado de apreturas y harto de

llevar empujones, me dirigia hácia una sala donde hubiera menos gente, cuando fui detenido por Moreno Benitez y Muñiz, que me preguntaron:

—¿Lleva V. catálogo?

—Sí señores, les respondí.

—¿Quisiera V. decirnos qué representa el cuadro núm. 185, que tanto nos ha llamado la atencion?

Busqué, rebusqué, y al fin di con el número 185, en que se lee: *Dos Griegos*.

Se amoscaron, no los dos griegos, sino Muñiz y Moreno Benitez, y sin despedirse, se marcharon. Yo seguí mi camino hácia el salón inmediato.

La concurrencia en esta sala era escasa. Sólo estaban Serrano, que parecia petrificado ante *La muerte de Guzman el Bueno*, cuadro núm. 268. Sagasta, que se sonreia ante el cuadro núm. 276, que representa *La Casa de Porras*. Ruiz Zorrilla, que estudiaba con detencion *El derecho de Pernada*, cuadro 280, y un personaje alto y delgado, que, á pesar de haber venido hace poco tiempo á Madrid, saluda ya á todo el mundo. Este último personaje estaba muy preocupado con el cuadro 545, que representa *El último viaje*.

Llegamos ya á la penúltima sala. El gentío es inmenso y distinguido. Todos se quitan el sombrero y hacen una genuflexion al pasar por delante del cuadro 406. ¿Qué podrá ser esto? Veamos el catálogo: *El día de San Baldomero*. ¡Comprendo, comprendo!

Un grupo de progresistas tratan de sacar parecidos de un cuadro de cortas dimensiones. Algunos llevan su franqueza hasta el punto de confesar que han servido de modelos.

Como el cuadro es pequeño y está mal situado, y como además la concurrencia es mucha, no puedo ver ni el cuadro ni el número; pero pregunto y me dicen que tiene el núm. 17. Deben haberse equivocado, porque el catálogo dice: Núm. 17. *Animales*.

Unos radicales pasan junto á mí, haciendo grandes elogios del *Barranco negro*, cuadro núm. 326, aunque los unionistas sostienen que es mejor el 67, *Unos peces*.

En esto los dependientes de orden público vienen á avisarnos que se va á cerrar el local, y esto nos obliga á todos á apresurar la marcha, acontecimiento que contraria á los ministros, que estaban viendo el cuadro 172, *Aprovechar la ocasion*, y verdadero contratiempo para unos tertulianos de las Carretas, que estaban viendo unos *Bodegones*.

Yo por mi parte, rendido de tanto mirar, fui á ver la hora que era, y me habian robado el reloj; esto me hizo formar una idea de los paisajes y del paisanaje, que no me atrevo á emitir.

Si en aquel momento hubiera tenido habilidad, pinturas y pincel, hubiera pintado un cuadro con el título de *Progresistas*, y le hubiera colocado en el núm. 100.

UNA ESCENA DE ZORRILLA.

Señores, esto se va, buscando la perfeccion, pues claro viéndose está que este es el principio ya de la reconciliacion.

¡Gran discurso! Aun hoy, lector,
paréceme que lo escucho
con su fuerza y su vigor;
Zorrilla, el gran orador,
habló al fin y dijo mu-cho.

Casi su elocuencia envidio;
todo el mundo lo escuchaba
sin cansancio y sin fastidio;
¡con qué verdad explicaba
el derecho al suicidio!

Seguro que satisfechos
dejó á todos su discurso:
¡qué periodos tan bien hechos!
¡Qué ingenioso aquel recurso
para explicar los derechos!

Mis lágrimas una vez
á los ojos asomaron
cuando con gran sencillez
condenó á los que dudaron
¡oh, asombro! de su honradez.

Dicen que cuando escuchó
Sagasta sus planes vastos,
el tupé se acarió,
y dijo á la par: «¡Canastos!
este sabe más que yo.»

Zorrilla, con noble enfado,
sin temer que le administre
otra tos el constipado,
se dirige, pelo en ristre,
á los amigos del lado.

Señores y amigos: hoy
aquí probaros ofrezco
lo que yo sufriendo estoy,
cuando dicen que no soy
lo que á la vista aparezco.

Yo soy un hombre... de fe,
que recibirá el santo óleo
si encuentra quien se lo dé;
pero aquí, repito que
ó D. Carlos, ó el petróleo.

¡Bravo! ¡bravo! en confusion
quitaron las nobles levas
por todo el ancho salon:
¡bravo! gritaba Pellon
y ¡bravo! Fernandez Cuevas.

Estuvo, pues, tan divino,
tal alumbró con sus luces,
que Becerra perdió el tino,
y el mismo Martos, Cristino,
se marchó *haciéndose cruces*.

Como un filósofo rancio
tratando cuestiones varias,
siguió á pesar del cansancio
aplaudiendo Rojo Arias
y durmiendo D. Venancio.

A darle un digno castigo
se levantó al fin Candau,
que dijo: Zorrilla amigo,
ó se va usted con Lostau,
ó se queda usted conmigo.

En estos instantes fieros,
Ríos Rosas á los medrosos
los dejó como corderos;
allí les llamó facciosos,
traidores, filibusteros.

Hubo voces, confusion,
algazara, gritaría,
y en la bulla del salon
sólo á Sagasta se oía
gritando: ¡conciliacion!

Zorrilla fuera de sí,
volvió la vista á su grey
gritando furioso así:
¡ay! que me manden á mí
que vaya por otro rey!

DICCIONARIO DE LA «LENGUA»
PARA USO DEL SEÑOR MALCAMPO.

- A**
- Abadejo.**—Manjar sabroso de especial predileccion para los dioses progresistas.
- Abarcar.**—Término que demuestra que se puede ser diputado y cobrar sueldo consignado en el presupuesto.
- Abarraganamiento.**—Véase Conciliacion.
- Aberracion.**—Un progresista culto y no ordinario.
- Abolicion.**—La accion contraria de abolir. Usase en sentido figurado respecto á las quintas, á los consumos, al estanco de la sal y del tabaco.
- Abonaré.**—Palabra que equivale á decir te debo pero no te pago. Tambien se usa con relacion á las clases pasivas de provincias, clero y maestros de escuela.
- Abrevadero.**—Cantina radical.
- Aceptar.**—Verbo que el progresista de pura raza no rehusa jamás.
- Acumular.**—Prepararse para la próxima emigracion.
- Aduana.**—Oficina pública destinada para molestar á los viajeros y para introducir el contrabando.
- Advenedizo.**—Por menosprecio se dice de cualquiera extranjero que va á establecerse de un país á otro, como por ejemplo, del italiano que se establece en España.
- Agallas.**—Lo que se necesita para presentar un nmero á un gobierno revolucionario.
- Agosto.**—Mes en que perpétuamente viven los progresistas.
- Aguardiente.**—El espíritu que dirige á la Constitucion.
- Ahorcar.**—Verbo que debe aplicarse en España á mucha gente, para que al fin vivamos en paz.
- Alazan.**—Lo que es de color negro, segun *El Imparcial*.
- Alcantarilla.**—Conducto subterráneo por donde se incanta cuando no se está en el poder.
- Alegre.**—El gobernador de Madrid.
- Alzada.**—Usase en vez de altura por los socios de la calle de Carretas.
- Ancas.**—Lo que no aguanta Zorrilla de Sagasta.
- Aristocracia.**—Lo que no se ve por la plazuela de la Armería.
- Armada.**—La que nos ha traído esta deliciosa situacion.
- Arquitecto.**—Sinónimo de hacendista, porque es probado que el que no sirve para una cosa tampoco sirve para otra.
- Arrepentido.**—Véase el país.

(Se continuará.)

CANTARES.

Legados en dinero
No los archivo,
Que los gasto al instante
Que los recibo.

Figuerola es como el toro,
Adonde le llaman va;

Angulo es como la piedra,
Donde le ponen se está.

El camelo que me diste
El dia de la Ascension,
Es comparable al discurso
Que pronunció Salméron.

Don José Emilio de Santos
Fue de intendente á Ultramar,
Trajo poco que decir
Pero mucho que contar.

Tengo yo cierto amigo
Que me ha propuesto,
Darme una cruz de balde...
Por mi dinero.

La porra me busca el bulto
Y yo cual buen liberal,
Grito, empuñando el revolver:
¡Que viva la libertad!

Fernandez de las Cuevas
Y Rojo Arias,
Dos personas distintas
Sólo en las caras.

No son todos cazadores
Los que por el monte van:
Unos cazan las perdices
Y otros talan sin piedad.

Yo no digo que lo seas
Ni que lo dejes de ser,
Pero, chico, el expediente
Me lo está dando á entender.

Expedientes incoados
Desde la gloriosa acá,
Si despacio se examinan
¡Qué de cosas no tendrán!

Yo me enamore de un monte
De un monte de gran valer,
Como era entonces gobierno
Con el monte me quedé.

Hay quien pregunta de dónde
Saco yo este díneral,
Es que soy filibustero
Y me lo mandan de allá.

Me aseguran que los cimbros
Desde muy antiguo son,
Amigos de los tomates,
Mas de los dátiles, nó.

Todo el hombre que se muere
Sin haber tratado á Escoda,
Se va de este mundo al otro
Sin saber lo que es Canela

PARTES TELEGRÁFICOS

AGENCIA ALUVIAS.—Gobernador militar de Melilla dice lo que sigue:
«Sucesos; Melilla, correr pareja con insurreccion Cuba.
Siempre estar tocando á su término.
¡Picaros moros fronterizos!»

LONDON.—«Proyecto de impuesto sobre renta causar *great satisfaction*.
Teadores pensando trinchar á Angulo.
Ingleses de aquí parecen *ingleses* de ahí.»

BRUSELAS.—Dirigido al señor ministro de Hacienda, Sr. Angulo:
«Pour ce voyage, nous ne necessitons pas des alforjes.»

ASPEREZAS.

AL POSADERO DEL PEINE.

De un confin á otro confin
del mundo, reine quien reine,
no he encontrado un zarramplín
tan grande como Antolin,
jefe del Meson del Peine.

Publicó en *La Competente*
esta carta retumbante:
«LA SUAVIDAD, disolvente,
no vive aquí, y si la gente
mercantil y trashumante.»

Por su lenguaje florido,
castizo y epigramático,
el autor del remitido
debe de ser del partido
progresista-democrático.

Mas no se tema un mal trato,
que á combatirle renuncio;
con ese golpe *ab irato*
nos ha pagado el anuncio,
que nos costó mas barato.

El pan sube de precio y baja de peso.
¿Podrá decirnos el señor alcalde cuántas onzas hay de diferencia?

En los Bufos se ha estrenado una zarzuela titulada *Tocar el violon*.
El gobierno dice que es un plagio de la que él esta representando.

Bailando Figuerola un rigodon,
la cola le rompió á doña Asuncion.
Esta entonces le dijo: ¿Figuerola,
por qué se arrima usted tanto á la cola?

Con qué duritos tan monos apunta Vd. señora.
—Sí, estos los hace mi marido con las recordaduras.

El miércoles decía el gran Zorrilla en el Congreso que «todos los progresistas tienen unos mismos principios.»
Convenido.
¿Tendrán todos el mismo fin!

Aseguraba tambien que debía castigarse á los instigadores de las huelgas.
Perfectamente.
Pero al Senado que se ha declarado en huelga, ¿quién le instiga y le castiga?

Los periódicos ministeriales dicen muy poco con relacion á los sucesos de Melilla.
Este silencio no tiene perdon de Dios.
Ninguno como ellos puede dar noticias detalladas y publicar correspondencias de estos sitios, atendido el gran número de correspondientes que tienen en Melilla, Ceuta y demás alrededores.

Cuadra, Castaño, Corral...
Deben ser del partido radical.

La política revolucionaria es una de las operaciones matemáticas.
El dinero de los contribuyentes es el minuendo.
Los progresistas el sustraendo.
Y el país el sustraído.

Hojeando *El Molinero de Subiza*, zarzuela del Sr. Egulaz, que deben conocer nuestros lectores, hemos encontrado la siguiente carteta:

Cuando veo en el columpio
Hembra de tal condicion,
En el centro de mi cuerpo
Se columpia el corazon.

Esto de colocar el Sr. Egulaz el corazon en la barriga, que es el centro del cuerpo humano, parece á primera vista una barbaridad; pero no lo es, si se reflexiona que los cimbros, caso de tener corazon, lo tienen en semejante parte.

El apreciable diputado progresista radical que tan bien sentada dejó su fama como sastre de la antigua casa real, probó ayer en el Congreso que lo mismo zurce un discurso como una levita.

Se trataba de los 6.000 duros de *La Iberia*, y fuerza es confesar que sentó las costuras al Ministerio.

En Eslava se ha estrenado un drama original de un señor que se llama Viñas.

Rivero anda detrás de este apellido, que no le es desconocido.

Tenemos entendido que se va á fundar una nueva escuela de sordo-mudos bajo la direccion de los Sres. Bassols y Malcampo.

El discurso de Ruiz Zorrilla no ha gustado á los señores.

EN UN TRIS.

(MÚSICA DE «EL HOMBRE ES DÉBIL.»)

Una autoridad, leyendo LA SUAVIDAD.

Si tropiezo á los neos
que esto han escri-i-to,
voy á ver si los cojo
en el garli-i-to.

Un porrista.

Voy buscando á los chulos
que esto han escri-i-to,
porque así me lo manda
mi señori-i-to.

Nosotros.

Si conocen la letra
de nuestro escri-i-to
vendrá sobre nosotros
completo el Mi-i-to

Todos.

LA SUAVIDAD, LA SUAVIDAD,
está en un tris,
y hay que tener

mucho de aquí (1).

Adelante, pues,
siga la funcion,
y el que reciba un palo
devuelva dos.

Culebra general, y, al caer el telon, le sucede á un porrista lo que nadie podía esperarse.

No comprendemos por qué dudan los radicales de que Candau continúe en el Ministerio la política de Ruiz Zorrilla.

¿No dijo terminantemente en el Congreso el jueves:

«Señores, yo necesito descargarme!...»

Decia el lunes el Sr. Castelar que en Francia ántes de la primera república se gastaban al año 18.000.000 de francos en jabon.

Los progresistas sostienen que con dos cuartos tienen de sobra para lavarse las orejas un siglo.

Un diputado puerto-riqueño ha vendido á su ama de cria.

Se desea saber si la pátria se ha encargado de dar de mamar al niño.

A Cuba Concha va con sueldo entero;
¿Se hará en llegando allá filibustero?
Aunque le pongan á la vista el oro,
Concha sabe muy bien lo que es decoro.
Se puede dar á Cuba por perdida,
Por evitar la lucha fratricida;
Mas cuando luego aquí de eso se hable,
Ya Concha explicará lo inexplicable.

Un progresista ministerial sostenia antes de ayer que en el martirologio frances existia San Balaguer, y como prueba, citaba los versos de aquella canción tan conocida

«Mambrú s'en va á LA GUERRE
que el susodicho 'progresista' escribia, moco-ruena en esta forma «Mambrú SAN BALAGUER.»

A Can..... dao, no hay que mirarle el diente.

El campo eria, el español trabaja, viene el radical, y traga.

En las Cortes.—El señor marqués de Sofraga:
«Los palacios de los sitios reales han sido

(1) Ojo.

saqueados en la España con honra: pido que vengan los inventarios.»
Esto no es verso; pero es la pura verdad.

Hemos oido decir que se dieron 5.000 duros para comprar alhajas á la Virgen del Pilar de Zaragoza, y añádesese que las compradas hasta ahora están valhadas en 9.000 rs.
¿A qué alhajas se destinan los noventa y un mil restantes?

A progresista pequeño, gran destino.

El Imparcial, hablando del discurso de Ruiz Zorrilla, decia que dicho señor no quiso entrar en el terreno de la ciencia.

Este es el único terreno de que no pueden apoderarse los radicales.

Los sitiadores de Melilla tienen un cañon.
El diputado progresista Sr. Muñoz Sepúlveda es capitan de los voluntarios de Pozo-Blanco, que poseen un cañon, regalo de Prim.
¿Por qué no va el Sr. Muñoz á combatir con sus huestes á Melilla?
Cañon contra cañon, y, además, que nada más á propósito que un progresistas para andar á la greña con los fronterizos.

MÁXIMAS Á IMITACION
DE LAS QUE ESCRIBIÓ UN BARON
DESCENDIENTE DE MARSILLA (1).

No dejes, radical, muy limpio el plato.
Porque el lamerlo queda para el gato.

El que entre cimbros la petaca saca,
Se queda sin tabaco y sin petaca.

No palpés al hablar á tus iguales,
Ni entregues tu dinero á radicales.

De legados hablar en el Congreso,
Es, aunque moda, á la verdad exceso.

Si á la Tertulia vas, guarda la capa;
LA SUAVIDAD lo ordena sin ser Papa.

Si algun discurso de Zorrilla oyéres,
Trata de ver si luego lo digiéres.

(1) Le conozo. Ese es Andilla.

No abuses, Nicolás, de los licores,
Porque causan efectos destructores.

Nunca ofrezcás butaca á Ruiz Zorrilla,
Pues lo que más le cuadra es una silla.

A Bassols no vocees demasiado:
No le ensordes aún más de lo ensordado.

En casa de Moret no es conveniente
sacar á relucir cierto expediente.

No sé si fué Mercurio, si fué Caco,
El que dijo: á mal dar, tomar tabaco.

De todo buen progresero,
Huye si llevas dinero.

ULTIMA HORA.

En vista de la votacion obtenida contra la Internacional, el Gobierno ha comenzado á hacer pinitos.

No falta entre los radicales quien piensa ya en talarlos.

ESPECTÁCULOS.

OPERA.—Funcion á beneficio del Sr. Bassols.—Primera audicion de la ruidosa partitura titulada

IL SUONO DI LA TROMPETTA.

ZARZUELA.—Funcion extraordinaria á beneficio de varios radicales.—Se cantará la ópera bouffe

LES BRIGANDS.

PRÍNCIPE.—A beneficio de un marino desgraciado.—El drama en tres actos

TRAIDOR INCONFESO Y MÁRTIR.

CIRCO.—El drama no representado hace años, cuyo título es

LA TRENZA DE SUS CABELLOS.

El Sr. Echegaray honrará con su ausencia esta funcion.

BUFOS.—Varias truchas en seco.

Establecimiento tip. de D. Adolfo Rodriguez

Calle de Cenicero, núm. 8.

SECCION DE ANUNCIOS.

Este periódico se publicará todos los domingos.

En Madrid costará OCHO REALES el trimestre, en provincias DOCE.

Los números sueltos se venden á DOS cuartos.

A los vendedores se les dará á PESETA el venticinco.

La correspondencia al Sr. D. José de Torres, Director de LA SUAVIDAD, calle de San Gregorio, 35, principal derecha.

PL-VIII